



AÑO V - Nº 163
Montevideo febrero 23 de 1936

EL DIA

PAISAJE DE PUNTA BALLENA
FOTO. JUAN C. SALGADO

ALREDEDOR de un COMENTADO SUCESO: LA MUERTE del CAPITAN SCHILEMBERG

Fué un funesto episodio, el más corriente: un tiro escapado de casualidad y un hombre herido de tanta consideración que apenas sobrevivió unas horas.

Sin embargo, ¡qué malla de diceres, de suposiciones y de falsedades rodeó con sorprendente presteza el fatal caso.

Es que lo natural en cualquier parte no era posible imaginario en la casa del general Máximo Santos.

Tan distantes de la órbita de una mediana moral, en el pasado y en el presente, el general y su gobierno, que lo anormal creíase, precisamente, lo normal.

La tenebrosa teoría de fantasmas del recién concluido período dictatorial no era verosímil que rondara nada más que en torno de la almohada del exiliado coronel Latorre.

El presidente Santos, tan íntimamente ligado "a las altas justicias" de Latorre, también debía ser visitado por los impalpables personajes sangrientos.

Aquellos muertos levantados unos del piso de un cuartel, como Soto; otros venidos de una remota colina salteña como Coronado; otros salidos del agua como Fresnedoso, tenían — en la imaginación popular — que darle una visita a Santos...

Sin embargo, vuelvo a decirlo, el episodio de la muerte del Capitán Schilemberg, conforme va a verse, no traspasó el límite de un desdichado suceso casual al que el presidente de la República fué totalmente ajeno.

El apellido del capitán Schilemberg, víctima del accidente de armas en casa de Santos, corría transformado o españolizado si se quiere, en Chilaber.

Así firmaba el interesado, y de ese modo, a veces con el añadido de una t final, se le encuentra en los registros y papeles oficiales.

La identidad de apellidos ha sido causa que se emparentara equivocadamente a este capitán Don Alberto con el coronel Martiniano Chilaver el esforzado y voluble artillero argentino que tantas veces cambió de casaca

partidaria, para concluir fusilado arbitrariamente por Urquiza después de Caseros.

Alberto Schilemberg era de nacionalidad suiza, ceco que natural de Zurich. Venido al Río de la Plata en 1868, pasó a la República después de vivir en la Argentina donde prestó servicios militares.

El 24 de octubre de 1876, ingresa en nuestro ejército como subteniente.

Alto, rubio, robusto y de finos modales distinguióse pronto entre sus compañeros.

Teniente 2.º en 1879, Santos, que le tomó alto aprecio, lo asciende a ayudante mayor al año siguiente, enviándolo al 5.º de Cazadores.

Inteligente y con bastante ilustración, este mismo año 1880, por el mes de julio, interviene en un ruidoso incidente. En respuesta a los términos depresivos prodigados al ejército por Washington P. Bermúdez en su periódico "El Negro Timoteo", Schilemberg insertó en "La Nación", órgano oficialista, una permanente concebida en términos violentísimos.

Como la publicación, aunque "garantida" conforme se estilaba entonces, no tenía firma al pie, Bermúdez aludió a ella como obra de un testaferrero.

Entonces Schilemberg, dando la cara, desafió al director del "Negro Timoteo", enviándole como padrinos al teniente coronel José Gómez y al mayor Mariano Sabat.

Bermúdez los recibió en su domicilio, sin que lograsen arribar a ningún acuerdo.

Los padrinos acusaron al periodista de haberlos amenazado con un revólver.

Bermúdez dijo que en vez de ir como padrinos habían ido a asesinarlo.

Schilemberg, ante tal afirmación, confirmó en "La Nación" la calidad de padrinos suyos que investigan los emisarios, añadiendo "que si le había hecho el honor de mandárselos era únicamente para no ensuciarse las manos pegándole unas bofetadas!"

Capitán Alberto Schilemberg, (más conocido por el apellido castellanizado de Chilaber), cuando era teniente del 5.º de Cazadores.



A la izquierda: F. León Barreto, jefe político de Montevideo y senador Liborio Echeverría. — (Fotografías de la colección del autor).

El presidente Santos y el doctor Julio Rodríguez, cirujano mayor del Ejército (a la derecha). Foto Escuela de Artes y Oficios, 1883.



Manuel Loza, oficial del 5.º. — (Foto Dolce Hnos.).

Después de un paso semejante las acciones gubernistas del Ayudante Mayor subieron notablemente como es natural y dada la índole bravía de entonces.

En mayo de 1881, elevado al grado de capitán Schilleberg pasa a desempeñar funciones de subdelegado de policía en Santa Lucía, Canelones, de donde vuelve a la Capital, en 1882, designado Ayudante de la Presidencia.

Desempeñando esas funciones en casa de Santos, en la calle 18 de Julio entre Río Negro y Paraguay, y en momentos en que el subteniente Manuel Loza (perteneciente al 5.º de Cazadores, que hacía guardia en el domicilio presidencial) le enseñaba una pistola rémington que venía de adquirir, quiso la mala suerte que se le escapara un tiro yendo a herir a Schilleberg en pleno pecho.

Un proyectil de grueso calibre, salido de un arma de precisión, causó estragos terribles.

El presidente, que iba a sentarse al almuerzo cuando sonó el tiro, acudió corriendo y levantó personalmente a su estimado e infeliz ayudante, cubierto de sangre.

Con cuidado en un coche Santos al hospital de Caridad se alojó al herido en una de las "habitaciones de pudientes". Allí le practicaron una prolija cura el cirujano mayor del Ejército y médico particular de Santos doctor Julio Rodríguez y el doctor Luis M. Fleury eminente profesor de la casa.

Imposible forjarse ilusiones: los grandes vasos pulmonares lesionados configuraban un caso mortal.

Santos en compañía de los generales Tajes y Pagola (ministro de Guerra e Inspector General de Armas, respectivamente) del jefe político de la Capital Francisco León Barreto y de varios edecanes, constituyóse luego junto al herido.

A las 6 de la tarde del 6 de mayo de 1883 falleció el capitán Schilleberg confirmando el pronóstico facultativo.

El cadáver fué velado en casa del secretario de la Presidencia, y Santos, dándole una postrer muestra de distinción, dispuso que su ayudante reposara en el panteón suyo, en el Cementerio Central.

Encabezado el duelo por el General Presidente, demás está decir que lucido cortejo acompañó los restos: legisladores, altos funcionarios y, desde luego, la mar de militares brillantes y galoneados conforme era grato a Santos.

Pocos días después se confirió al finado el empleo de sargento mayor de Infantería con antigüedad del 4 de mayo.

¿Qué se podía inventar, que era dado tejer, a qué daba asidero un suceso así elemental y claro?

Sobre otras muchas especies inverosímiles e inadmisibles, una sobre todo tomó cuerpo: — Schilleberg tenía un secreto.

Y como todos los subalternos o extraños que en esas épocas poseían un secreto existía interés en que se lo llevaran pronto consigo.

Lo del secreto del capitán Schilleberg es, siendo que es una necesidad. De lo otro, algo había de cierto cuando la ocasión lo requiriera.

En el asesinato "dirigido" del comandante Romualdo Castillo en Paysandú, acto preliminar del motín del 15 de enero, por ejemplo, un tanto de eso sucedió con los ejecutores materiales del crimen.

J. A. Fernández de la Cruz



Casa habitación del Presidente Santos (casa de don Francisco Vidiella, que subsiste todavía en la Avenida 18 de Julio entre Río Negro y Paraguay), donde ocurrió la tragedia.

CAMPEONATO

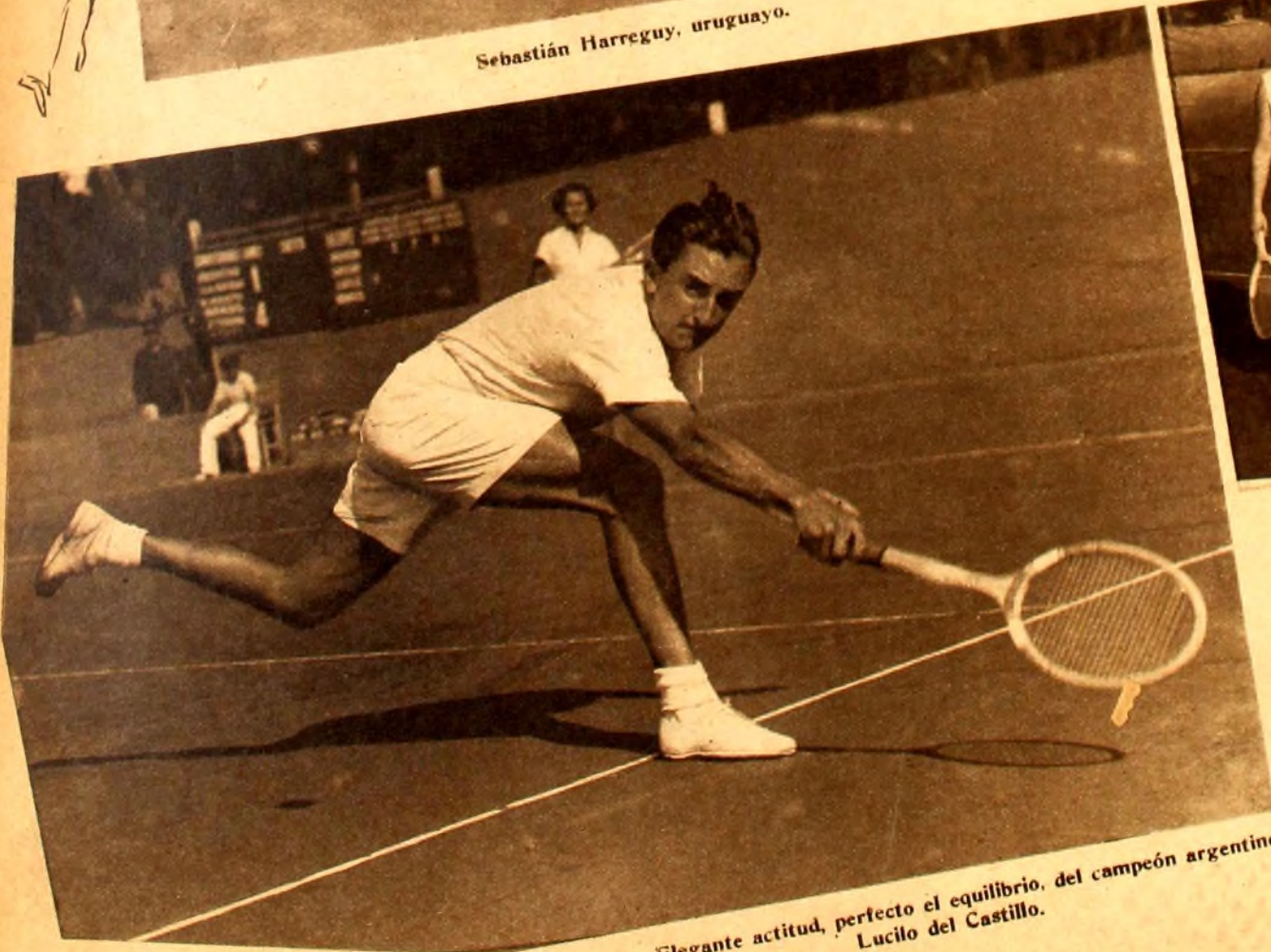


Sebastián Harreguy, uruguayo.



Eurico Freitas, representante brasileño.

de tennis



Elegante actitud, perfecto el equilibrio, del campeón argentino Lucilo del Castillo.



Sra. de Pivot, Stas. Cora Marañón (uruguayas), y Stas. Olga Latrille y Ana Lizana (chilenas).



NOTAS del tercer campeonato suramericano de tennis, realizado durante la semana pasada en el Estadio "Eugenio Millington Drake", en Carrasco. El prestigio de este certamen, el más importante en la América del Sur, ha congregado prestigiosas raquetas argentinas, chilenas, brasileñas y uruguayas, alcanzándose un gran éxito social y deportivo.

Internacional



Sta. Mónica Rikets, jugadora argentina.



Monitos de Vernazza.



Sebastián Harreguy y Ponce de León, uruguayos, con Elías y Salvador Deick, chilenos, Del Castillo y Mónica Rikets, argentinos, con Teixeira y Freitas, brasileños.

Ana Lizana, campeona suramericana.



Sra. Florence de Teixeira (brasileña).



Sra. Ana P. de Madrid, argentina.



mascaritas INFANTILES



Norma Pausa



María
Angélica
Mosquera



Raquelita
Garrido.

FOTOS Marchele

Martita
Mas
Saibene



Porrocha
Casal
Rodríguez

Chickita
y Quiqui
Chiché.





FOTO
FRANGELLA

Señora: Esmeralda Bianchi Altuna
de Barata y sus hijitos Carlos
Amilcar, Mery, Nancy y Nora.

OCIALES



Sra. Sara Bharmann de
Gagliardi.



Sra: Jolanda
Vignale Sempol.

CONFIENOS SU RECETA DE
Lentes Cristales
de alta calidad.
Optica "Recine"
U.T.E. 46681 18 de Julio 1962. CABAQUAREMBO



JUNTO a las aguas del Plata, entre la pinto, resaca Punta del Este y Firiápolis, se adelanta al mar la famosa Punta Ballena, extremo de la sierra de la Ballena, una de las derivaciones al sur, en la sierra de Carapé, de la Cuchilla Grande. La cadena montañosa que termina en la Ballena forma pliegues en la parte que entra el mar, en una extensión lineal de más de treinta hectáreas. En el extremo sur está la Punta de la Ballena, donde puede ad-

mirarse infinidad de grutas formadas por el asalto y la erosión de las olas. La costa es bastante escarpada y acantilada, con multitud de fuentes y ojos de agua surgente, espontánea, purísima, que brota de la entraña misma de la roca.

Las playas de Punta Ballena es de las más hermosas de toda la costa uruguaya, desde Rocha a Colonia. La playa del Fortezuelo tiene más de diez kilómetros de extensión, sin pozos



PUNTA



...un suave declive que permite
...Es una amplia playa, de are-
...en las orillas, constituye
...los más completos del país,
...admirables, de las que
...fotografías de esta página, notas
...del señor Solgado.

LA BALLENA



ALBERT SCHWEITZER POR STEFAN ZWEIG.

Son raros los días perfectos. Por eso, quien tiene el privilegio de vivir uno de ellos, y más en estos tiempos, debe agradecerlo y expresarlo con palabras tal gratitud. Ya la mañana nos brinda un obsequio. Después de tantos años, estamos por primera vez de nuevo frente a la Catedral de Estrasburgo, esa catedral que, de todas las edificadas en suelo europeo, es quizá la que más ofrece la impresión de carcer de pesadumbre. La neblina invernal que oscurece el cielo, dando al horizonte un tono gris como, no lo, gra disminuir tal impresión. Al contrario, como candente en su interior, esta obra punzante hecha de bloques de singular piedra rosada, con cientos de figuras esculpidas, se eleva como bicentenario, liviana y, sin embargo, inmovible, convirtiéndose en un "Arrabal" cada bloque de piedra. Así como desde afuera uno se siente dichosamente elevado hacia lo alto, en el interior se siente con admiración la amplitud del espacio claramente formado e inundado festivamente por el órgano y el canto. Es la perfección lograda por el genio desaparecido de Erwin von Steinbach, cuya gloria el joven Goethe marcara con los signos igualmente macizos de su palabra no menos duradera.

Aquella misma mañana nos encontramos luego junto a otra magnífica obra alemana en tierra alsaciana, nos encontramos, en Colmar, admirando una vez más — con mayor conocimiento esta vez y, sin embargo, no menos sensibles — el altar de Isenheim, pintado por Matthias Gruenewald. Espléndido contraste y, no obstante, la misma perfección; allí la línea severa arquitectónicamente sujeta, música hecha piedra, devoción hecha cristal señalando el cielo; acá, en los tintes relumbrantes, el fervor del éxtasis, el colorido fanático, la visión apocalíptica de la caída y resurrección. Allí la calma en la fe, el esfuerzo lento, constante y humilde para la postrer obra; aquí el asalto bravo, la furiosa embriaguez divina, el santo arrebatado, el arrebato hecho imagen. Aunque se haya tratado cien o mil veces frente a la reproducción más perfecta de dar con el único secreto de esas tablas demoníacamente luminosas, sólo aquí, junto a esta realidad conmovedora, uno se siente completamente hechizado y sabe que ha visto con sus propios ojos una de las maravillas plásticas del mundo terrestre.

Se han presenciado dos perfecciones inmaculadas y enteramente distintas de la fuerza humana creadora, y aun el páldio sol de noviembre está en el mediodía; todavía no está cumplida la jornada, aun están el espíritu y el sentimiento abiertos y dispuestos, quizá más exaltados todavía para recibir una magnífica impresión humana. Aun cabe y aun se tiene voluntad para abrirse a una impresión grande; y por eso, llenos de sensaciones, mas no saciados, emprendemos el camino hacia la aldea alsaciana de Guensbach para visitar allí, en la casa parroquial, a Albert Schweitzer. No hay que desmerecer la oportunidad de saludar a ese hombre extraño y extraordinario, quien, una vez más, ha abandonado por breve tiempo su obra en el África para descansar en su pueblo natal y prepararse para nueva dedicación; pues no es menos escasa al perfección humana que la artística.

Albert Schweitzer. Este nombre constituye para multitud de personas un concepto determinado, pero uno distinto para casi cada una de ellas. Muchísimos lo quieren y reverencian, pero no todos por el mismo motivo, porque este hombre es una figura única en su multiplicidad, que no ha de repetirse. ¿Cuántos hay que no tienen otra noticia de Schweitzer fuera de que dos años atrás le fuera conferido el premio Goethe? El clero protestante lo admira como uno de sus teólogos más preciados, como el autor de "La música del apóstol Pablo"; los músicos lo consideran el creador de la obra mayor y más profunda sobre Johann Sebastian Bach; los constructores de órganos lo alaban porque es el hombre que conoce, como ningún otro, todos los órganos existentes en Europa, y que ha escrito sobre ellos con un conocimiento y una profundidad sin par; los entusiastas de la música lo aprecian porque es (junto a Guenther Ramlin) posiblemente el más grande virtuoso del órgano del mundo actual, y dondequiera anuncia un concierto las localidades se han agotadas con varios días de anticipación. Sus obras filosóficas van formando ya un espejo espiritual de la actualidad universal, y al mismo tiempo son absolutamente personales. Pero su creación más grandiosa, aquel hospital que, con noble abnegación humana y con el propósito de expiar una culpa europea, fundara completamente solo, sin la menor ayuda oficial, en la selva virgen del África, ese autósacrificio absoluto y modelo, esa obra es la que le ha valido el amor y la admiración de todo el que sólo considera verdaderamente grande el idealismo que pasa los límites de la palabra pronunciada o escrita para convertirse en acción por medio de la abnegación. Los mejores del mundo contemporáneo veneran a este hombre profundamente humilde como un modelo moral, y una comunidad cada vez más numerosa se agrupa alrededor de su figura. La intensidad de su influencia es visible, superficialmente ya, en la difusión de los libros que narran su existencia, el más modesto de los cuales es autobiográfico y se titula: "De mi vida y pensamiento".

Esa vida es grandiosa y verdaderamente digna de constituir, en su oportunidad, el tema de una biografía heroica; entendiéndose por heroica la epopeya moral, aquella abnegación total pero al mismo tiempo no dogmática de una persona en honor a una idea, aquel heroísmo que en hombres como Gandhi y Romain Rolland, aparte de Albert Schweitzer, encontró en la actualidad la encarnación más gloriosa. Nacido entre dos países, entre Alemania y Francia, unido tan estrechamente a ambos, que la parte de su obra que se refiere a la música está redactada en francés y la otra parte en alemán, el hijo del pastor protestante pasó su juventud en la aldea natal de Guensbach; se hizo cargo, en 1899, de un ministerio del pulpito en la Iglesia de San Nicolás de Estrasburgo, atendiendo la instrucción de los confirmados y la predicación en la Iglesia. Dos años más tarde se graduó con una conferencia sobre "El precepto lógico del evangelio de San Juan", en la Facultad Teológica de la Universidad de Estrasburgo. Simultáneamente estudia, durante las vacaciones, en casa del anciano maestro W. L. Dor (quien vive aún y que había mantenido relaciones amistosas con Wagner, César Franck y Bizet). La laboriosidad incansable de Schweitzer se reparte en adelante entre la música y la teología, dando frutos creadores en ambos sentidos: en una "Historia de la investigación acerca de Jesús", por una parte, y en una biografía de Johann Sebastian Bach, por la otra parte. Maestro en el manejo del órgano, viajó de ciudad en ciudad para probar todo órgano accesible y redescubrir el secreto medio olvidado de los viejos maestros de la construcción de órganos. En esta materia su obra también alcanza un valor de autoridad. Ahora su vida podría seguir transcurriendo en ese doble sentido. Pero al llegar a los treinta años, Albert Schweitzer toma repentinamente una decisión inesperada cuyas raíces llegan hasta lo más profundo de la naturaleza religiosa de su ser: quiere abandonar Europa, donde no se siente suficientemente útil, con el propósito de fundar por sus propios medios en el África Ecuatorial un hospital para los más pobres de los pobres, los más abandonados de los abandonados, para los negros que languidecen, víctimas de la enfermedad del sueño y de otras dolencias característicos de los trópicos.

Sus amigos y sus parientes llaman a tal empresa una locura. ¿No hay bastante miseria en Europa a que poner coto? Mas Schweitzer contesta: Sí, pero la tarea en el África es más difícil. Allí justamente, en el peligroso desierto de la selva virgen, es más preciso que en ninguna parte el hombre que trabaje por motivos netamente éticos. Y luego — misteriosa idea: — ese hombre sólo quiere expiar por su parte aquella injusticia tremenda, indecible, que los europeos, nosotros, la pretendida ennoblecida raza blanca hemos cometido en perjuicio del continente negro desde hace siglos. Si alguna vez se deshiciera el mal que han causado los europeos en África, como por medio del robo de esclavos, y por medio del aguardiente, la lúe y la codicia, donde han martirizado, robado y diezmado a los inocentes niños negros (según comprueba André Gide en su libro sobre el Congo, aun no ha mejorado mucho en nuestros días), una expresión histórica de tal índole constituiría el mayor libro de vergüenza de nuestra raza, libro que llamaría a la humillación, por el término de muchos decenios, a nuestra conciencia cultural tan altivamente ostentada. Una ínfima parte de esa culpa formidable propiamente pagar ese solitario hombre religioso con el precio de su persona y mediante la creación de un hospital de medicina? Tal insignificancia no puede amedrentar a una energía férrea como la de Albert Schweitzer. El que a los treinta años de edad era profesor de teología, el más magistral organista de Europa, altamente considerado como conocedor de la música y su historia, se sienta junto a los muchachos de 18 años en los bancos de la sala de disecciones de París y empieza, pese a sus grandes dificultades financieras, el estudio de la medicina. En 1911, a los 36 años de edad, rinde el examen estatal de medicina. Presta un año de servicio clínico, escribe la disertación que le proporciona el doctorado y antes de llegar a los 40 emprende el viaje al otro continente.

Aun falta lo principal: el dinero para financiar tan vasta empresa, pues de ningún modo Schweitzer quiere recibir una subvención del gobierno francés. Sabe que tal subvención representa la dependencia de funcionarios, el contralor y las intervenciones mezquinas, la transposición de un propósito puramente humano a la esfera política.



ALBERT SCHWEITZER, por Alejandro Sirio

Sacrifica el honorario de sus libros, realiza una serie de conciertos en beneficio de su plan y recibe el apoyo de los amigos que aplauden el proyecto. En el verano de 1913 llega, por fin, a Lambarene, sobre el río Obove, e inicia la construcción de un hospital. Tiene el propósito de permanecer allí durante dos años, pero resulta necesario que se quede por espacio de cuatro años y medio, porque entretanto se desencadena la guerra sobre la humanidad europea, y a ese samaritano misericordioso que deseaba servir desinteresadamente en una colonia francesa a una idea humana, se le recuerda repentinamente de modo violento que en armonía con su pasaporte es alsaciano, o sea alemán, y a partir del 3 de agosto de 1914 debe considerarse prisionero en su propia misión. Al principio se le permite todavía que ejerza su profesión de médico, pero luego la burocracia guerrera se torna intolerante en su sagrado a la par que demente derecho: se transporta a Schweitzer de la región misionera africana, del medio de la selva virgen, a Europa, para mantenerlo durante un año entero en los Pirineos detrás de un alambrado de púa. Cuando regresa a su casa paterna, encuentra el paisaje de Guensbach devastado y aniquilado, los bosques demolidos y multiplicados por mil, la miseria humana en la lucha contra la cual había expuesto su vida.

Toda su labor parece haber sido inútil. Por el momento no puede ni pensar siquiera en la reconstrucción del hospital africano; quedan todavía algunas deudas que pagar, el mundo está cerrado todavía, y esos años los aprovecha Schweitzer para escribir sus obras "Religión y reconstrucción" y "Cultura y ética", así como para terminar la edición crítica de los preludios y las fugas de Bach para órgano. Pero la firmeza de este hombre es indestructible. Realiza concierto tras concierto, y al cabo de cinco años se ve nuevamente en poder de dinero. En 1924 se embarca otra vez rumbo a Lambarene, donde halla en ruinas todo lo que había edificado. La selva se había tragado a los edificios; todo debe construirse de nuevo, en dimensiones mayores y en otro lugar. Pero esta vez ya le secundan la fama y el renombre de su obra; porque toda gran fuerza irradia rayos, y así como el imán busca magnéticamente el hierro inanimado, así obra en las naturalezas abnegadas una fuerza que educa en el sentido del sacrificio a hombres de temperamento originariamente indiferente. Siempre cuenta la humanidad con innumerables seres dispuestos a servir a una idea: en cada juventud espera un idealismo prodigioso, que está encadenado, ansioso de una misión a que dedicarse por entero. A veces, en unos raros casos afortunados, ese entusiasmo se vuelve libre y espléndidamente en una idea humana, como en esa oportunidad. Se ofrece a Schweitzer todo un grupo de ayudantes, que, convencidos de su idea, desean obrar con él, a su lado y a sus órdenes, y el edificio se eleva más sólido que antes. Schweitzer pasa los años 1927 y 1928 nuevamente en Europa para asegurar con el producto de sus conciertos la existencia material de su hospital; y de ese modo reparte su existencia entre un mundo y otro, entre trabajo y trabajo, ambos tendientes concéntricamente hacia el desarrollo de su obra y de su personalidad.

Creo no deber desperdiciar la feliz oportunidad de volver a encontrarme con ese hombre mientras se halla, ya en Europa dispuesto ya a volver una vez más al África; el mundo es tan pobre en hombres ejemplares, que un corto viaje no podía considerarse como precio de tal entrevista. Hacía años que no había visto a Schweitzer y las relaciones epistolares reemplazan insuficientemente la presencia viva. Así que de nuevo me encuentro profundamente su mirada cálida, clara y cordial. Un poco de gris se ha desparpillado sobre su cabeza, pero aun sigue bellamente impresionante su cara alemana que parece esculpida, y a la que no sólo el bigote enmarcado, sino también la estructura intelectual de la frente abombada prestan un marcado parecido con los retratos de Nietzsche. La condición directora de un hombre siempre le presta algo de autoridad que parece irradiar desde sus adentros, pero la conciencia que Albert Schweitzer tiene de sí mismo no es de modo alguno sofista o egotista, sino es sólo la seguridad, dirigida de adentro hacia afuera, de un hombre que se sabe en el buen camino, y nunca causa la impresión de un desafío porque todo su pensamiento y vida descansan sobre la máxima afirmación de la vida o, mejor dicho, de la vida en todas sus formas espirituales y materiales, es decir, sobre la comprensiva tolerancia y voluntad conciliadora. La fe y aun la fe religiosa de Albert Schweitzer carecen de todo fanatismo, y lo primero que este magnífico hombre, este antiguo teólogo y sacerdote protestante elogiara con admiración durante el coloquio, eran algunos textos religiosos de ciertos filósofos chinos que Schweitzer considera como una de las expresiones supremas de la ética mundial. Resultó aquella una tarde opulenta, fecunda. He tomado fotografías de Lambarene, y algunas enfermeras y ayudantes de la misión que estaban repentinamente en la aldea alsaciana contaron detalles conmovedores y también nobles de la indecible tarea de Sisifo que se lleva a cabo para poner coto y aliviar por una hora la eterna miseria que constantemente se renueva y acude. Schweitzer habla de su gran obra filosófica cuya terminación le preocupa preferentemente. Y entretanto, la mirada repasa con agrado, en la estancia de este hombre repleta de cartas y manuscritos, el hermoso rostro varo, obra el centro de una fuerza, que, invisible para nosotros, se transforma, en otro continente, en beneficencia y creación moral despertando y multiplicando en miles de otros seres fuerzas similares; y mientras descansa y charla es simultáneamente el conductor de un ejército invisible, el centro de un círculo mágico que, sin toda violencia o fuerza externa y sin el empleo de una autoridad, ha despertado, sin embargo, más fuerzas y acciones que docenas de caudillos políticos, profesores y hombres autoritarios. Y de nuevo todos los dogmas y palabras.

Más tarde atravesamos el reducido valle, la aldea sumida en la paz dominical. Hay mucho ya que se han clarificado las heridas abiertas por la guerra. Allí en la falda de los Vosgos, y en el lado alemán opuesto, allá mismo donde los cañones lanzaban sus proyectiles horas tras horas con sordo golpe, está tendida ahora una pacífica luz verde, formada en subterráneos cubiertos de palma. El camino conduce lentamente hacia la pequeña Iglesia, pues aunque no me atreví a pedirselo, el gran músico había adivinado nuestro oculto deseo de volver a oírlo tocar el órgano construido de acuerdo a sus propias indicaciones.

Esa pequeña Iglesia de Guensbach, que se abre, es distinta de las cien mil Iglesias levantadas sobre suelo europeo. No es particularmente bella, ni importante desde el punto de vista de la historia de arte; su originalidad es de carácter espiritual, intelectual, pues es una de las cuarenta o cincuenta Iglesias, como sólo se las encuentra en Alsacia y en algunas poblaciones de Suiza y que están dispuestas de tal modo que lo mismo sirven para el culto protestante como para el católico. El coro, separado por una pequeña verja de madera, únicamente se abre para el servicio religioso católico que se realiza a una hora distinta del protestante. Se ha realizado aquí, pues, lo aparentemente imposible; en una tierra donde los idiomas alemán y francés se confunden ligeramente, se logra unir, sin rivalidades, en un mismo templo por así decirlo, neutral, el dogma católico y el protestante, y Albert Schweitzer refiere que esa posibilidad de una unión pacífica ha cobrado desde niño una influencia excelente sobre su concepto del mundo.

Cuando entramos, el interior de la Iglesia se halla sumido ya en la oscuridad y no encendemos las luces. Sólo se prende una pequeña lamparita sobre el teclado del órgano. Ilumina nada más que las manos de Albert Schweitzer, que ahora empiezan a resplandecer mágico. Y ahora Albert Schweitzer ejecuta para nosotros solos en la Iglesia, junto a miles de otras personas había oído en anteriores oportunidades a este maestro que abochorna a todos los virtuosos. Lo al dar un concierto de órgano en Múnich, que, en el aspecto técnico, quizá no era menos perfecto. Pero jamás sentí con tanta vehemencia la fuerza metafísica de Johann Sebastian Bach como en esa Iglesia protestante, donde lo evocara ese hombre verdaderamente religioso con sublime abandono. En la oscuridad, sus dedos pasan sobre las teclas blancas como soñando y, sin embargo, al mismo tiempo con consciente precisión; simultáneamente se eleva el sonido formado con grandiosidad sientese en medio de la máxima redundancia la perfección de la fuga tan y luminosa como las tablas de Matthias Gruenewald cuyos colores aun están candentes bajo los párpados. Schweitzer toca la cantata del advento, un cántico y una fantasía; tiempo el propio pecho íntimo.

Una hora de exaltación tan alada y volvemos a los caminos ya oscurecidos, que ahora nos parecen más claros y nuevamente un largo coloquio durante la cena.



Estatuilla de bronce inspirada en el Discóbolo de Mirón vista de espaldas.



Jóvenes con las vacas propiciatorias: del friso septentrional del Partenón. Atenas.

ARTE

CLASICO:

ESTILO

SUBLIME.



El Erecteion en la Acrópolis de Atenas: pórtico de las cariatídes.

lorado interiormente por el sentimiento de una presencia verdaderamente humana y de la inviolable presencia del arte que sabe sacar de en medio, de la manera más imperiosa y magnífica, todo lo mundano y todo lo políticamente enojoso. Volvemos a Cólmar y de nuevo cruzamos en el tren, la noche, gratamente excitados y por así decirlo, ensanchados. Un mismo día nos ha brindado una de las más perfectas maravillas de la arquitectura, la Catedral de Estrasburgo, la obra maestra de la pintura alemana, el altar de Isenheim y, finalmente, la inviolable catedral de la música de Johann Sebastian Bach vivida por uno de los más grandes genios musicales de la actualidad. Un día así proporciona fe y fuerza para los tiempos más adversos. Pero el tren corre y recorre la tierra alemana, y de repente se sufre un sobresalto,

porque las estaciones, cuyos nombres se oyen gritar en los andenes, despiertan recuerdos de pesadilla: casi cada uno de esos nombres recuerda los informes de los comandos militares: aquí diez mil muertos, allí quince mil, y allá en los Vosgos, que aparecen como visiones a través de la neblina, cien o ciento cincuenta mil caídos bajo bayonetas, balas, envenenados por gases en una lucha insensatamente asesina. Y vuelve uno a amilanarse y no se comprende cómo en esa misma humanidad que produce en lo espiritual las más inconcebibles e increíbles obras maestras, no haya aprendido en los miles y miles de años a dominar el más sencillo secreto de la existencia: el de conservar vivo, entre los hombres y los hombres que crearon esos bienes impercederos, el espíritu de la mutua comprensión e inteligencia.

PODEMOS distinguir dos fases capitales del arte clásico, cuya sucesión aparece intrínsecamente necesaria si tenemos presente su punto de partida, la época de las primeras luchas del período de transición. Siguiendo el tecnicismo de Winckelmann, hay una fase de estilo sublime y otra de estilo bello, que corresponden a los siglos V y IV, respectivamente. Winckelmann ha intentado diferenciarlas mediante una comparación. "La Gracia que, como las Musas, fue venerada por los griegos primitivos bajo dos aspectos diferentes, parece tener, lo mismo que Venus, dos distintas naturalezas. Una de ellas, como la Venus celestial, de elevado nacimiento y formada de armonía, es constante e invariable, como lo son las leyes eternas de ésta. La segunda Gracia, como la Venus nacida de Diana, está más sojuzgada a la materia; es una hija del tiempo y no pasa de ser una acompañante de la primera, anunciándola a quienes no han sido favorecidos por la Gracia celestial. Esa segunda Gracia se despoja de su grandeza, y con suavidad, sin rebajamiento de quienes la contemplan, se manifiesta a los hombres; no anhela agradar, sino no pasar inadvertida. En cambio, la primera Gracia, la compañera de todos los dioses, parece bastarse a sí misma, y no se ofrece, sino que quiere ser buscada; es demasiado sublime para hacerse sensible, pues lo supremo, como dice Platón, no tiene forma".

La expresión del rostro es seria y apaciblemente insensible a la alegría y a la tristeza; pero esa impassibilidad que se percibe al considerar las formas en sí mismas, es distinta de la indiferencia voluntaria del arte prehelénico, y representa la armonía que se ha logrado después de la indiferente jovialidad de la infancia y de

las dolorosas luchas del período de transición. Es un error fundamental no apreciar en las cabezas de esta época sino la expresión de una vitalidad sin alma. Desde luego en todos los rostros griegos hemos de suplir la mirada apagada de los ojos grandes y muy abiertos que actualmente presentan en su mayor parte por defectos de conservación, puesto que en la escultura de bronce tenían incrustaciones policromas, y en la escultura de mármol estaban pintados. Pero la expresión característica del rostro se debe principalmente a la posición de la cabeza en relación con el cuerpo, al que comunica la grandeza y dignidad de los dioses, la sencillez y entusiasmo de los gimnastas victoriosos, y en el relieve, la tortura de las luchas interiores y la tristeza de los infortunios eternos.

La serenidad espiritual de la época aparece maravillosamente expresada en las estatuas de los vencedores en los grandes juegos nacionales. Esta época puede considerarse como el momento culminante de la gimnástica griega. No existe el atletismo como profesión, sino que perdura todavía en los juegos el carácter predominantemente religioso. Por lo general celebrábase los juegos con un sacrificio a la divinidad, y el vencedor ofrecíase su propia efígie en el recinto sagrado.

Este contenido religioso señala bien la diferencia entre la gimnástica de entonces y el deporte de nuestros días. Esas características aparecen reunidas en la actitud de estatuas de manecbos y adolescentes, enlazando la perfección de pronunciamiento y el movimiento armónico con la serena gravedad y la discreta gracia que los anima.

(Información extractada del estudio de OEHART RODENWALDT).



Puente de María Cristina.

La Naturaleza y el hombre se han concertado para producir este conjunto excepcionalmente bello, encantadoramente armónico; un paisaje de las más diversas y originales perspectivas; y una ciudad urbanizada con elegancia. Una capital suntuosa y una playa admirable, la primera de España.

San Sebastián es el Pirineo y es el mar Cantábrico; es el mar y la montaña en inmediato contacto y en permanente armonía; es la vida urbana de una gran ciudad y es el retiro sosegado de un veraneo discreto.

En torno a la elegante bahía de la Concha las verdes colinas inmediatas, rompiendo el país con sus dos playas, trepando graciosamente por saje con la sorpresa de originales perspectivas y extendiéndose en barrios elegantes, — Ondarreta, Igeldo, Mirasol, Alegorrieta... — que son otros tantos balnearios, otros tantos San Sebastián.

Jardines de ese maravilloso lugar estival que es Desde el río Bidasoa hasta el cabo Machicha, se extiende este maravilloso lienzo de mar y montaña, esta sucesión de playas de la Costa Vasca.



Puente Santa Catalina.



Puente del Kursaal.



Pasajes de San Juan. — Calle típica. (Dibujo de Utrilla).

SAL DE FRUTAS

"ATHENA"

EN AYUNAS
e después de las comidas elimina las impurezas, limpia y suaviza el cutis.



Las canas

Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción **Mon Amour**, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

Playa de la Concha.

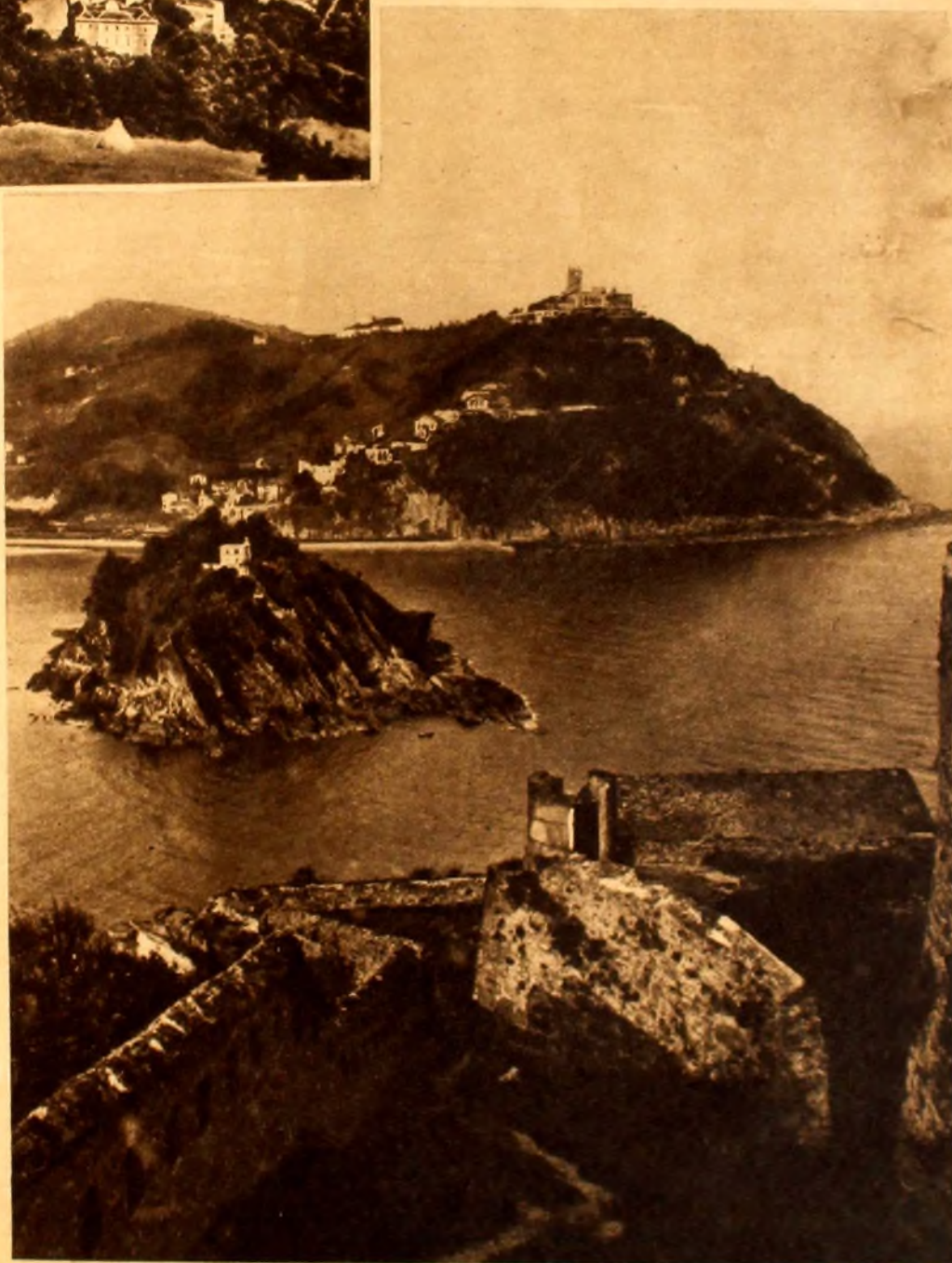


...somadas del albu
...er el Centro de A
... Turismo de San
... que ha tenido la
...leza de enviarnos.



Al Monte Igeldo se asciende por un funicular que invierte cuatro minutos en el viaje, y por una carretera que bordea el mar. Desde sus terrazas se ofrece uno de los panoramas más bellos del mundo. En la cumbre hay un Parque de atracciones.

Monte Igeldo y la Isla de Santa Clara.



San Sebastián. — Subida al Castillo. (Dibujo de Utrilla).

"No es porque sea más sonoro o agradable que he cambiado mi apellido a Dvorak en vez de McKim, que era el de mi padre, sino porque Dvorak es el de mi madre, y como tributo a su arte prefiero llevar el de ella". Esta es la explicación que da Ann Dvorak para haber cambiado su apellido paterno por éste con el cual es conocida. Luego nos dice que su apellido se pronuncia "Vor-zak" y de este modo resuelve la duda que muchos tienen acerca de como decir el nombre completo de la actriz.

Ann nació en el mes de Agosto, cuando el verano expira y comienzan las primeras ráfagas del Otoño. Algunas personas atribuyen a esta coincidencia las alternativas de su carácter, ya que la actriz a veces siente arder en sus venas anhelos de actividad y progreso, y otras quiere dejarse arrastrar por la indolencia y la indiferente actitud de los que nada esperan de la vida. La fecha exacta de su natalicio fué el día 12 de agosto de 1912 y le pusieron el nombre de Ann por ser el de su mamá.

Se educó en el convento de Santa Catalina en New York que es ciudad natal. Más tarde sus padres se radicaron en Los Angeles y asistió al Colegio Page, donde presentó varias de sus obras en las fiestas de finales de cursos. Al mismo tiempo sentía gran afición a los deportes y ganó dos premios en concursos de tennis.

Su gran anhelo fué siempre escribir versos para las canciones que una amiga suya componía y algunas de esas poesías líricas han sido muy celebradas. Ahora está escribiendo una obra teatral y más adelante quiere publicar una novela que tiene escrita, pero la cual de momento se quedará en el clero antes de darla a la imprenta.

Claro está que también quiere continuar su carrera como estrella del cine y hacer muchas otras cosas, pero, según ella misma dice, la vida es demasiado corta para llevar a cabo todas sus aspiraciones.

Los padres de Ann son artistas teatrales, pero cuando llegó el momento en que su hija les dijo que ella deseaba seguir la misma carrera, ambos se negaron a darle su consentimiento. "Se la matren muchos desengaños... hijita..." decía su mamá. "Se corren muchos peligros" decía su papá, pero Ann seguía en su empeño, y su tenacidad anuló la resistencia de sus padres.

No queriendo aceptar recomendaciones de nadie tuvo que hacer valer su personalidad y después de mucha lucha fué aceptada por la Metro Goldwyn Mayer para figurar en las comparsas como ballarina. Ann no sabía bailar, pero no habían pasado muchos meses cuando la encontramos convertida en maestra de sus comparsas y directora de los ensayos. Allí la conoció Joan Crawford, quien admirando su actividad y la dedicación que tenía para el baile, se interesó por ella y se la presentó a Howard Hughes, el millonario que produjo "Ángeles del Infierno" y otras grandes películas para los Artistas Unidos. En aquellos días se hacían pruebas para designar la heroína de la obra "Cara cortada" y Ann fué la triunfadora entre todas las que se sometieron a dichas pruebas, asignándosele el papel de la protagonista.

Ann Dvorak ha tenido muy poca experiencia en el teatro, por tanto, prefiere trabajar en el cine. Adora a James Cagney y le considera el mejor actor que existe; pero también admira a John Barrymore. Sus estrellas favoritas son la Crawford y la Garbo.

Tiene un espléndido repertorio musical prefiere a Verdi y Chopin entre todos los compositores clásicos, y George Gershwin es otro de sus favoritos.

Es una de las pocas estrellas de Hollywood a quien no le agrada jugar al bridge, pero en cambio, pasa horas enteras deleitándose tocando el piano y es muy amante de la lectura.

Mucho se ha hablado de su afición al estudio de la biología pues Ann dedica mucha parte de su tiempo a estudiar esta ciencia y su esposo le ha regalado un equipo completo para su laboratorio. Entre este equipo se cuentan microscopios variadísimos y todo lo necesario para adquirir los conocimientos que ella quiere tener antes de tomar un Curso completo en la Universidad de California. Claro está que su esposo y sus amigas quieren disuadirla de hacer esto porque temen que no encontrará tiempo suficiente para tan profundos estudios.

Ann desea informar a las señoras y señoritas que se interesan en conservar una buena figura, que ella lo único que hace para no aumentar de peso es nadar por lo menos una hora a día, jugar al tennis cada vez que se presenta la ocasión de hacerlo y pasear a caballo cuando puede. Estos tres ejercicios son los mejores, con excepción de la esgrima que ella considera más eficaz.

MODA DE PARIS

Los Cabellos Rubios

Hoy hacen furor en París las mujeres rubias, pero no todas son "legítimas". Las francesas están empleando un método muy eficaz y original para cambiar el color oscuro del cabello, por el claro o rubio dorado: el "método de tres días". Consiste en aplicarse tres veces seguidas la manzanilla Verum (que se encuentra en las farmacias), preparada como una loción. Luego la usan una vez por semana para mantener el color deseado. Se consiguen ahora frascos económicos a \$ 1.15 cada uno.

Además de su palacete de Hollywood, Ann Dvorak posee una hermosa casa campestre en el Valle de San Fernando, donde hay crías de gallinas, huertos para el cultivo de los vegetales y cuanto se puede desear, además de dos cuartos hermosísimos plantados de las más raras y fragantes flores que se dan en California. Lo que más le molesta es que se hagan cuentos totalmente inverosímiles acerca de su personalidad, por eso estuvo muy contrariada cuando leyó todo lo que se decía de que ella había nacido en la miseria, lo cual no es verdad. También se molestó visiblemente cuando se dijo que ella se había teñido el pelo de rubio, pues o que había ocurrido era que tuvo que llevar una peluca de ese color para aparecer en una película, y consideró un atrevimiento que se hubiera propagado ese cuento de que ella iba a pintarse de rubio.

En relación con el problema eterno de si las estrellas de cine deben o no constituir hogares, Ann ha dicho: "Yo no permitiré nunca que mis deberes domésticos me interrumpan en mi labor como actriz, pero creo que es indispensable para tener paz de espíritu y completa dicha poseer un hogar en que disfrutar algunas horas de tranquilidad a diario".

Al día siguiente de haberse expresado de este modo con relación al matrimonio y a la importancia del hogar, saltó en un avión rumbo a Yuma, con Leslie Fenton y se casaron. La fecha era 18 de marzo de 1932, y aún siguen unidos y gozando de una felicidad conyugal completamente a la moderna. En aquellos días acababan de actuar en la película "Los extraños amores de Mary Louvain", en la cual ella era la protagonista y Fenton el villano.

La estatura de Ann es de 1 metro 50. Su peso es de 52 kilos. Sus cabellos son castaños y sus ojos verdes.

Entre las películas en que ella ha figurado con gran éxito, recordamos: "El pueblo ruige", "A media voz", "Masacre", "Los caballeros na cen", "La muerte en las nubes", "Dulces melodías", "Contra el imperio del crimen", y "El despertar del payaso".

En la vida real, por su elegancia sencilla, por su cultura sólida y por sus atractivos, Ann Dvorak es una de las estrellas más populares de Hollywood y en el cine es un favorita, no

solamente porque su belleza es motivo de encanto para sus admiradores, sino por la versatilidad de sus actuaciones, donde lo mismo canta, que baila que interpreta papeles de honrada fuerza dramática.

Ann no cree en demasiado modernismo en los matrimonios. No le agrada ver a otra mujer en los brazos de su marido ni siquiera cuando la etiqueta social indica que él baile con otra y ella observe las reglas más estrictas, no teniendo ningún amigo ni paseando con nadie ni mostrando interés más que en un solo hombre, su marido.

Modo de Rejuvenecer el cutis

La famosa especialista en maquillaje y belleza femenina Miss Powers ha dado consejos muy preciosos a la mujer moderna para llegar científicamente a obtener un cutis perfecto.

Aconsejaba que durante el verano se evite el uso del jabón, que varias veces al día se haga una aplicación de glicerina de almen-

dro, haciendo al mismo tiempo un masaje suave con la yema de los dedos. Asegura que de este modo el cutis queda "suave al tacto" o sea nutrido y vivificado gracias a la absorción de glicerina de almen-



Ann Dvorak



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



LA CONDENA DE TARZÁN

EN MEDIO DE VOCIFERACIONES LOS NEGROS SACARON A TARZAN DEL SALON Y LO ENCERRARON EN UNA JAULA HASTA LA HORA DEL SACRIFICIO.



SIBILA STONELEY SE LE ACERCO ALTIVA. "AHORA SOY REINA DE LA TRIBU," DIJO, "Y UD. ESTA EN MI PODER."



"ESPERO QUE VD. ESTARA AHORA SATISFECHA," REPLICO TARZAN. "ESTA NOCHE ME MATARAN Y VD. SE VERA LIBRE DE MI."

"MATARLO A VD.?" CONTESTO LA JOVEN, ASOMBRADA. "YO SOLAMENTE QUIERO QUE VD. ESTE PRESO, PERO NO MUERTO. YO NO LO PERMITO."



TARZAN SE ENCOGIO DE HOMBROS Y DIJO A SU VEZ: "LOS BRUJOS CURANDEROS HAN DICHO A LA GENTE QUE VD. EXIGE EL SACRIFICIO DE MI VIDA."

SIBILA MIRO A SU ALREDEDOR. LOS NEGROS JUNTABAN YA HACES DE LEÑA PARA LA HOGUERA DEL SACRIFICIO. "DIGALES QUE YO LO PROHIBO," ORDENO ELLA.



CONVENCIDO DE QUE HABLABA INUTILMENTE, TARZAN DIO TRASLADO A LA ORDEN DE ELLA HACIA LOS WAJORIS, PERO ESTOS SE ECHARON A REIR: "VD. NO PUEDE ENGANARNOS TAN FACILMENTE."



SIBILA PROTESTABA FURIOSA, PORQUE NO PODIA IMPEDIR EN NINGUNA FORMA LA MUERTE DE TARZAN.

GARU QUE PASABA COMO INTERPRETE DE LAS DIVINAS PALABRAS DE ELLA, ASEGURO A SU GENTE QUE ELLA LE ECHABA A TARZAN MALDICIONES A MONTONES.



DE PRONTO LA IMPERIOSA DONCELLA QUE ERA DIOSA REINA DE LOS WAJORIS, ROMPIO A LLORAR LASTIMOSAMENTE. "PERDONEME" IMPLORO ELLA.



"PIDA PERDON PRIMERO POR SU ORGULLOSO CORAZON QUE NOS HA PUESTO EN ESTA CIRCUNSTANCIA" DIJO EL HOMBRE MONO.



EL CREPUSCULO VESPERTINO SE ACERCA; ATARON A TARZAN A UN ARBOL; Y LOS TAMBORILES RITUALES EMPEZARON A DEJAR OIR LOS PRIMEROS MACABROS RITMOS DE LA DANZA DE LA MUERTE.

Casa Soler



ESTÁ

LIQUIDANDO

Durante todo Febrero